

EL PADRE ZACARIAS

Era cura de mi pueblo
el Padre D. Zacarías.
Con dos hermanas llegó
a quienes decían "las niñas";
Natalia una se llamaba
y la otra, Catalina;
la primera era muy pálida,
la segunda era bonita;
agria voz tenía aquella
y la de ésta era ronquita.

A las mujeres del pueblo
gustaba D. Zacarías:
"que parecía Luis Gonzaga"
en sus corrillos decían,
y a fe que no andaban mal,
guapo era D. Zacarías,
pero era un cura honorable
y ningún peligro había.

En las huestes de sotana
del padre Don Zacarías,
"Quiéraslo tú o no lo quieras",
fue a darme de alta mi tía
y de este modo fui acólito,
-ratita de sacristía,
ironizaba mi padre-
del padre D. Zacarías.
Poco a poco me di cuenta
de que el Padre me quería

bien, pues llamando al cantor
D. Jesús Nava, decía:
si este amigo es entonado,
se lo mando al Padre Villa.
La prueba salió muy mala,
pésima era la voz mía.

Un sacerdote muy joven
apareció cierto día;
el Padre Heredia a Morelia,
para ejercicios, se iba;
mientras tanto, en el curato
el joven se quedaría:
José Sotelo, su nombre
yo jamás olvidaría.
No sospechaba yo entonces
cómo nos mueve la vida
y que el Padre, al Seminario,
al irse, me llevaría.
Recuerdo que, ya de vuelta,
Heredia daba doctrina,
fundaba una asociación
y de ella me excluía
explicándolo a los niños
con mi próxima partida.

Para fiestas navideñas,
llegó una muchacha linda.
Lola Vázquez -sacristán-
dijo que de Zacarías
era cuñada la hermosa
y que se llamaba Anita.
Todos la quisimos mucho,
pues a la chiquillería

organizó las posadas
con singular alegría.
Era muy joven y buena,
jovial y muy comprensiva.
El ambiente navideño,
de hermosa página bíblica
que ella nos hizo tan dulce,
según nuestras almas niñas
imponía un cambio de nombre,
en vez de llamarse Ana
debía llamarse María!

A Patámbaro llegamos
con el Padre Zacarías;
el iba de misionero
y yo a ayudar en las misas.
D. Socorro, hombre piadoso,
muy gentil nos atendía.
De Patámbaro en la fuente
conocí a Marciano Díaz
que floreaba a las muchachas
que a recoger agua iban.

A San Marcos y Veredas
nuestras misiones seguían:
¡Oh, las mesas de los Ramos
con opulencia servidas!
¡Casa de Don Nicolás
Rodríguez.... pero qué vivas
impresiones me quedaron
de aquellos felices días!
¡Después me fui al Seminario,
dejé al Padre Zacarías!

II

Hoy, ya viejo, los recuerdos
hermosos de aquellos días
me acompañaron al pueblo
de mis experiencias niñas.

Fui al templo. Vi sus altares,
el coro, la sacristía...
¡Pero mi infancia está lejos...
Como el Padre Zacarías!

Guanajuato, Gto., a 28 de ene-
ro de 1973. 12.30. Reloj de
Shosha.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 308
Guardado el: 11/05/2011 9:20:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,547 minutos
Impreso el: 11/05/2011 9:21:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)